INTRODUCCIÓN

Si el flamenco ha evolucionado más en los últimos quince años que en toda su historia anterior, esta evolución concierne también la investigación. El reciente estudio sociológico del cante flamenco de Gerhard Steingress, establece así cuatro fases en la investigación flamenca:

Sitúa la primera que denomina «la iniciativa sevillana» en 1869 con la aparición de la Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla por Federico de Castro y Fernández y Antonio Machado y Núñez al amparo de las teorías positivistas, darwinistas y hegelianas que predominaban entonces en Europa. La Enciclopedia, otra revista científico-literaria fundada en 1877 vendría a continuar la Revista cerrada en 1874, y la inauguración en Sevilla en 1881 de la sociedad «El Folklore Andaluz» propiciada por Demófilo vendría a representar el apogeo y el fin de esta primera fase. Esta sociedad marca también la intensificación posterior en toda España de trabajos sobre los fenómenos folklóricos, segunda fase en la investigación, por ello denominada El Folklore. Un estancamiento del interés por el cante flamenco debido a la amplitud de los objetivos de la investigación folklórica y a la reacción antiflamenca de la generación del 98 caracteriza esta época de la investigación sobre el flamenco. El famoso Concurso de Granada de 1922 propiciado por Lorca y Falla marca su punto final.

La publicación de Flamencología en 1955 por Anselmo González Climent inicia la segunda fase que aporta un profundo cambio en la investigación del flamenco ya que, según Steingress, «Flamencología no es una obra científica, sino un ensayo apasionado por renovar la visión sobre el cante que unas décadas antes había creado Federico García Lorca con sus escritos sobre el cante jondo». Prosigue el sociológo austriaco que este ensayo «fundó una línea de interpretación metafísica y pseudorreligiosa del cante que nada tenía que ver con su anterior investigación desde el punto del Fol-klore».

La obra de Molina y Mairena Mundo y Formas del Cante Flamenco viene en 1963 a continuar la tendencia idealista y apologética iniciada por Climent.

A esta etapa que Steingress llama «flamencología tradicional», le sigue la actual que titula «el postmairenismo», fase científica de la flamencología crítica, caracterizada por la profesionalización de su reflexión y por el rechazo de muchas de las afirmaciones y opiniones anteriores que consideraban el cante objeto de la interpretación individual de aficionados, poetas y otros eruditos.

Centrándonos en los cantes de Almería, nos toparemos con lo siguiente:

El núcleo sevillano liderado por Demófilo lógicamente se ocupó de su entorno en lo que concierne al flamenco, es decir las coplas y los cantes de la Baja-Andalucía, mientras que la parte oriental no tenía un grupo de investigación equivalente con el impacto posterior en la intelectualidad española, lo que puede explicar la falta de noticias al respecto, y la falta de investigación que viene arrastrando Almería desde entonces.

La flamencología tradicional apenas ha tocado los cantes de Andalucía Oriental, llamados cantes libres por no estar sujetos a compás, ya que los consideraba como cantes menores o «chicos», por su carácter folklórico y rural, frente a los estilos «básicos» o «puros» según expresiones de Molina y Mairena.

En Almería, los postulados pseudofilosóficos y apologéticos de los defensores de «lo puro», «lo auténtico», «lo primitivo», parece que calaron hondamente entre los aficionados y que provocaron un verdadero fenómeno de aculturación: las formas mineras autóctonas consideradas inadecuadas por el nuevo filtro flamenquista, fueron sustituidas por los «quejíos» de las seguiriyas de Jerez o de las soleares de Alcalá, Utrera o Lebrija. Sólo el taranto se salvó, ya que una de sus formas es debida a Manuel Torre.

Por este motivo, consciente de la carencia de investigación que existe respecto a los cantes de Almería, la Federación Almeriense de Peñas Flamencas ha decidido organizar este I Congreso sobre los Cantes y el Flamenco de Almería. Para ello, ha intentado reunir a todas las personas que han trabajado ya sobre este tema, o sobre temas afines susceptibles de aportar datos y una reflexión para un mayor conocimiento y reconocimiento de los cantes de Almería.

Con ello, pretende que se inicie una investigación seria y pluridisciplinaria sobre una parte de nuestra música de tradición oral.

Seguro que nos hemos olvidado de muchas personas que deberían y tienen que estar en este congreso para aportar su testimonio, su experiencia, sus conocimientos, pero este olvido es ajeno a nuestra voluntad ya que las pretensiones de este congreso son todo lo contrario, garantizar la mayor apertura y conocimiento sobre los cantes de Almería. Pero como es el primero, tiene que haber un segundo, y un tercero, y un cuarto congreso, y seguro que los participantes irán cada vez ampliándose y diversificándose.

Me queda por último invitaros a intervenir en los debates, a presentar comunicaciones... y a pasarlo bien en los baños de Sierra Alhamilla, al frescor de una palmera y al son de un taranto.

Norberto Torres Cortés